

23. CORAZÓN DE JESÚS COLMADO DE OPROBIOS

Cor Iesu, saturatum opprobriis

*P. Nicholas Grace, Sacerdote irlandés
Misionero en Irlanda*

Hasta los años sesenta del siglo pasado, casi todas las familias de Irlanda (mi querida nación) colocaban una imagen del Sagrado Corazón en un lugar destacado de sus casas. Debajo de la imagen se mantenía encendida perpetuamente una lámpara roja en señal de devoción. Era el centro de la vida espiritual de la familia. La pobre gente del *País de los santos y de los sabios* no tenían muchas comodidades materiales, pero encontraban un inmenso consuelo en el más Sagrado de los Corazones, que transformaba todos los oprobios de su corazón en bendiciones y gracias para los corazones de todos los que le honraban en sus casas.

En esta meditación trataremos sobre los *oprobios* que llenaban el corazón de Nuestro Señor. Con este título nos referimos al oprobio público, al deshonor y a la vergüenza que soportó voluntariamente por amor a nosotros. Para ayudarnos en esto, me gustaría que consideráramos dos breves puntos:

En primer lugar, **por qué** Cristo tuvo que sufrir de esta manera y, en segundo lugar, cuatro **momentos** cronológicos diferentes en los que soportó este sufrimiento.

Primer punto: ¿Por qué Jesucristo fue escarnecido, despreciado y ridiculizado?

Cuando Nuestro Señor caminó por esta tierra hubo una alegría inmensa, mucho asombro y alabanza a Dios de parte de un pueblo

agradecido: *Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios* (Lc 18,43).

También había temor y estima por sus divinas palabras que sacaron a una gran multitud del abismo de la ignorancia al conocimiento verdadero de Dios: *Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad* (Lc 4,32).

Ahora bien, aunque un reducido número de hombres religiosos, educados y aparentemente devotos no aceptaron el mensaje de salvación, hubo un gran número de creyentes, des los lugares más remotos, de muchas personas que sí creyeron en su mensaje. De hecho, sabemos que esto continuó hasta los últimos momentos de su vida y hasta la última alma a la que pudo pastorear y redimir, como el Buen Ladrón: *‘Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino’... Jesús le dijo: ‘Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso’* (Lc 23, 42-43).

Todas estas dichas, la maravillosa gracia salvadora, fueron la marca única que Jesucristo trajo; y lo sabemos muy bien que las obtuvo por medio del gran sacrificio de sí mismo. Tuvo que pagar; a través de la vergüenza pública y del dolor, a través de la deshonra y las calumnias. Una vez más, **las razones y el porqué** de todos estos humillantes sufrimientos son resumidos concisamente por San Ambrosio: «Él pagó el precio de nuestras deudas, porque nuestras deudas no podíamos pagarlas».

También vale recordar a San Pablo, que subraya cómo el Salvador nuestro eligió y abrazó por nosotros una verdadera humillación propia: *Y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz* (Flp 2,7-8).

Agradecimiento es la gracia que debemos pedir en este punto de la meditación. Que seamos bien agradecidos ya que él voluntariamente

eligió ser tratado de esta manera, para que nosotros mismos experimentemos también el rechazo de los hombres, y así podamos obtener la gloriosa recompensa de Dios.

Segundo punto: las etapas de las humillaciones de Jesús

Según los relatos evangélicos, Jesús predijo sus propias humillaciones. La palabra precisa que utiliza el Evangelio es **burlado** (Mt 20,19; Mc 10,34 y Lc 18,32), que se define como: **burlarse, reírse o imitar de manera despreciativa o desdenosa**. Para ayudarnos a entrar en esta burla de Cristo, podemos enumerar cuatro etapas cronológicas: 1.^a) Durante su ministerio público; 2.^a) Después de su condena por el Sanedrín; 3.^a) Inmediatamente después de su condena por Poncio Pilato; 4.^a) Cuando estaba siendo crucificado.

- **Primer momento:** Cristo fue humillado en diferentes momentos de su ministerio público, pero quizás el más sacrílego fue cuando los escribas y fariseos atribuyeron su poder divino al diablo, como atestiguan los Evangelios Sinópticos¹. *Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: 'Está poseído por Belcebú', y 'por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios'.*

- **Segundo momento:** Después de la condena de Jesús por el Sanedrín (Mc 14,65).

Algunos se pusieron a escupirle. Le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: 'profetiza', y los criados le recibieron a golpes (Mc 14,65).

Hay muchos comentarios interesantes sobre este texto en la *Catena Aurea* de Santo Tomás de Aquino. He seleccionado uno de San Beda y otro de San Jerónimo. «Al decir: Profetiza, quién es el que te ha golpeado,

¹ Mc 2,22; ver también Mt 12,24-32 y Lc 11,15-22.

ellos (los presentes en el juicio) pretenden insultarle, porque él era considerado como profeta por el pueblo» (San Beda). «Lo condenan a muerte para que al ser condenado nos librase de nuestra propia condena, y al ser escupido pudiera lavar el rostro de nuestra alma, y al cubrir su rostro, pudiera quitar el velo de nuestros corazones, y por los golpes, que fueron repartidos sobre su cabeza, pudiera sanar la cabeza de la humanidad, es decir, Adán... (San Jerónimo)»².

- Tercer momento: Después de ser condenado por Poncio Pilato, Jesús fue azotado y escarnecido por los soldados romanos.

Lo vistieron con una túnica *púrpura* (Mc 15,17) o *escarlata* (Mt 27,28) que simboliza un manto real ya que la púrpura era un color real; le pusieron una corona de espinas en la cabeza, obviamente para simbolizar la corona de un rey, y le pusieron un bastón en la mano que simbolizaba un cetro real. Luego se arrodillaron ante él para rendirle homenaje y le dijeron: *¡Salve, rey de los judíos!* (Mt 27,29). De nuevo se cumple la predicción de Jesús de que se burlarían de él, esta vez de su realeza.

Dos puntos secundarios para considerar. De nuevo tomados de la *Catena Aurea*:

«Su vergüenza nos quitó la nuestra; sus cadenas nos hicieron libres; por la corona de espinas de su cabeza, hemos obtenido la corona del reino; por sus heridas hemos sido sanados (Pseudo Jerónimo)».

«Pongámonos también la púrpura y el manto real, porque debemos andar... (como) cristianos, es decir como, ungidos... Tomemos también sobre nosotros la corona de espinas, es decir, apresurémonos a ser coronados con una vida estricta, con abnegación y pureza (Theophylacto)»³.

² *Catena Aurea*, Comentarios al cap. 14 del Evangelio de San Marcos.

³ *Ibidem*.

- Cuarto momento: Jesús es escarnecido mientras agoniza en la Cruz

Mc 15,29-31, dice: *Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: '¡Eh, Tú! que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la Cruz!'* Asimismo, los sumos sacerdotes, con los escribas, se burlaban de Él entre sí y decían: *A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse.*

Un autor que comenta este fragmento dice que los sumos sacerdotes hicieron esta última afirmación sarcásticamente, para socavar sus milagros, como si los que Él había hecho no fueran más que la apariencia de ellos, porque obrando milagros había logrado que muchos creyeran en Él y así se salvaran.

Conclusión

Meditemos, pues, sobre estos puntos, procurando suscitar en el fondo de nuestras almas gratitud y amor, amor que se traduzca en **obras** y no sólo en palabras⁴, amor que se exprese con esta exclamación u otra semejante:

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, para que nunca olvidemos, te pedimos la gracia de recordar todas las *vergüenzas*, deshonras y críticas con que te llenaste, para que crezcamos en el conocimiento de tu misericordia.

Recordemos la *vergüenza* de Belén, cuando tú, el Rey de Reyes, naciste como un pobre, sin casa propia.

Recordemos el *desprecio* de la sinagoga de Nazaret, tu ciudad natal, y de muchos pueblos donde tus pies sagrados dejaron su bendita huella.

⁴ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*.

Recordemos el deshonor que te hicieron, cuando habiendo expulsado demonios de los hombres te llamaron endemoniado.

Recordemos tu estado lamentable cuando abrazaste la Pasión: llevado de un juez a otro, de un Tribunal a otro, de un sacerdote corrupto a un gobernador cobarde, de un gobernador cobarde a un rey insensato, cada uno maltratándote de nuevas y horribles maneras.

Recordemos tu espalda azotada, las mejillas golpeadas, los ojos negros y azules.

Recordemos tu barba arrancada y el rostro desfigurado.

Recordemos las burlas y las mofas, los escupitajos, las bofetadas, los azotes y los latigazos.

Recordemos las espinas y el manto con que te trataron de necio, las blasfemias y las falsas acusaciones, el abandono y la traición, el dolor y la humillación... y la infamia de la muerte de cruz, en el Gólgota. Amén.

El lector atento verá y, tal vez, perciba un eco de la lógica de San Ignacio de Loyola, a saber: si recordamos siempre lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, nunca olvidaremos lo que debemos hacer por Él.

¿Acaso no se conmovería el mayor de los pecadores al recordarlo? Por tanto, ¿cuánto más deberíamos ser movidos a una fe más viva, a una esperanza más fundada y a un amor más puro? Me refiero a un amor que nunca, nunca, nunca, predique, practique o elija vivir habitualmente en cualquier modo de vida desagradable a los ojos del Dios que ama, o ingrata a Dios por quien ha sido amado. Sí, este amor dolerá, y sí traerá vergüenza y sufrimiento, pero recordemos las palabras del Venerable Fulton Sheen: «Todo sufrimiento se hace soportable si hay

alguien a quien amamos. El sacrificio es dolor con amor, el dolor es sacrificio»⁵.

Que nuestra hermosa Madre, María Santísima nos conceda la gracia de crecer en el amor a Él, que tuvo su Sagrado Corazón lleno de todo tipo de deshonra, vergüenza y reproche por amor a nosotros.

⁵ FULTON SHEEN, *Three get married*, p. 196.